

FORMACIÓN ÚTIL VERSUS FORMACIÓN IMPARTIDA

La solución a la crisis parece estar en la formación como base para cambiar nuestro modelo productivo hacia áreas más cualificadas en las que poder competir, mejorando simultáneamente la competitividad de nuestras empresas y con ella la generación de empleo.

Bajo la sombra de esta necesidad, los presupuestos del Gobierno contemplan, dotaciones para formación que generan una demanda adicional a la amplísima oferta de actividades de formación ofrecida por vía subvencionada como la de pago a centros y consultorías. Las organizaciones dedicadas a impartir formación desarrollarán propuestas formativas de corto plazo para cubrir estas demandas, y en su selección, pesará más la habilidad comercial de las mismas, de forma tal que el principal argumento de venta ya no su calidad sino su eventual gratuidad. En el otro lado de esta realidad, son también los usuarios, con frecuencia empresas, quienes se acogen a la formación subvencionada solo para cubrir el expediente, sin utilizarla para su mejora competitiva.

Con esta forma de proceder es de esperar resultados formativos poco satisfactorios para alumnos y Empresas; de hecho sabemos que cumplimos, más o menos, la cantidad de formación impartida, pero carecemos de herramientas fiables que midan la utilidad de la formación recibida y con ella el grado de satisfacción alcanzado.

En una presentación reciente en una Escuela Técnica Superior sobre necesidades formativas de un determinado sector industrial, y dirigida a los alumnos de la misma, se identificaron las siguientes áreas de formación, complementarias a la formación técnica, y consideradas como determinantes por el ponente en la obtención de empleo:

- 1 Valores del profesional del sector: Cultura de Seguridad, Cultura de Información, Cultura de decisiones conservadoras, Cultura de Excelencia Operativa.
- 2 Áreas de conocimiento: Contempladas suficientemente en los planes de estudios de las Escuelas de Ingeniería
- 3 Buen nivel de Inglés (indispensable) y otros idiomas, para permitir el trabajo en equipo en ambiente internacional
- 4 Técnicas y herramientas de mejora: Gestión de Calidad Total, Seis Sigma, Lean Manufacturing... y Análisis de riesgos, análisis de causas raíz.

Existen Escuelas y/o organizaciones que imparten formación en las materias señaladas en la presentación, y muchas de ellas, además, subvencionadas para incentivar su realización, por lo que la insistencia específica en estas carencias formativas por parte de ese sector constata que la calidad de la formación impartida no se ajusta en la mayoría de los casos al nivel demandado por el sector.

Durante el corto debate posterior a la presentación nadie hizo la pregunta lógicamente esperada:

¿Por qué no se ajusta esta formación en las Escuelas en las que se imparta a las necesidades planteadas por el sector industrial?

¿Cómo facilitar a los alumnos criterios de selección para escoger aquellas organizaciones formadoras que impartan la formación con el alcance y nivel de calidad demandado?

Hoy en día las Universidades colaboran con las Empresas en la consecución de necesidades tecnológicas puntuales planteadas por las mismas, y que con frecuencia chocan por la diferencia en los intereses fundamentales de ambas partes: investigación y mejora del conocimiento versus resultados esperados a corto plazo que rentabilicen la inversión realizada.

Para la aproximación de la formación alcanzada en las Escuelas Técnicas y/o Organizaciones formadoras a las necesidades de las Empresas, existen los contratos en periodos de prácticas, pero para la obtención en primera instancia de esa formación útil complementaria, es necesaria la definición previa y concisa de las distintas necesidades sectoriales, incluyendo una actualización sistemática y anticipada, que permitirían establecer/revisar los planes de formación útil, en la cantidad y calidad requerida en cada momento. No olvidemos que cuando la necesidad llega es demasiado tarde para prepararse.

Los colegios profesionales podrían ejecutar, o al menos participar, en las tareas de definición y adaptación de la formación complementaria demandadas por los distintos sectores a nivel nacional y de comunidades autónomas, así como en la identificación y control de las organizaciones que las impartan. Esta formación, útil de necesidad, es la única rentable y solo la posible en momentos de crisis en los que han de gestionarse adecuadamente los gastos incurridos.